

# Siguiendo los pasos de Lewis y Clark:

## a través del Continente Dividido

Texto: Megan Son  
Fotos: Laurent Granier y  
Philippe Larnac

Llevar caballos en un largo viaje es complicado y se tienen muchas preocupaciones. Llevar caballos en un viaje a mediados del invierno es aún más preocupante. Tuvimos el deseo de seguir los pasos de la expedición de Lewis y Clark, quienes emprendieron este mismo viaje 200 años antes. No estamos precisamente en tiempo, tres meses retrasados para ser exactos; sin embargo, hay una cosa de nuestro lado: el clima, esperamos que éste permanezca así. Lewis y Clark se encontraron con una nevada pesada que casi los hace rendirse, inhabilitándolos para continuar a través de las Montañas Bitterroot en Septiembre. Nosotros estamos empezando en Diciembre.

Hemos estado cuatro meses en el "río" siguiendo el rastro épico de la travesía de Lewis y Clark, realizada de 1804 a 1806, de San Luis Missouri al Océano Pacífico bajo el comando del presidente Jefferson, para encontrar el evasivo pasaje Noroeste al Pacífico. Como parte de sus instrucciones, en una misión como esta debían haber botánicos, zoólogos, astrónomos, cartógrafos, etnógrafos, lingüistas y diplomáticos. No era una misión pequeña. Acercándose al Continente Dividido y a la fuente del Río de Missouri, los hombres (y una mujer) estuvieron en aprietos: No habían encontrado caballos y éstos eran absolutamente necesarios si pensaban cruzar las Montañas Rocallosas (Rocky Mountains). Cercanos a Roca de Beaverhead (Beaverhead Rock), Montana, no muy lejos de nuestro primer pase de montaña, tampoco habíamos encontrado caballos. Aún así, como en la expedición de Clark y Lewis, somos afortunados. Su fortuna yacía en los indios



Shoshone; nuestra fortuna yace en La Cense Montana.

El dueño, Guillermo Kriegel es un franco americano que basó su fortuna en la energía vertida en dos ranchos: uno en Francia y el otro en Dillon, Montana, cuyo límite externo resultaba estar sobre el rastro de Clark y Lewis. Entusiasta acerca de nuestro proyecto, él se ofreció para ayudarnos; pero hubo un punto: tuvimos que convencer al gerente de su rancho y buen amigo Brote, un vaquero perpetuo, pistolero, sin ninguna clase de titubeos, un tipo cuya principal preocupación es la seguridad de sus caballos Cuarto de Milla. "No es que yo no quiera ayudarlos. Simplemente sé lo que puede pasar si las cosas salen mal - con el clima, los caballos-. No sé cuánta experiencia tengan todos ustedes y aun con el mejor, las cosas pueden ir de mal en peor en cuestión de segundos". Muy justo. Los caballos Cuarto de Milla entrenados con el método de Pat Parelli eran excelentes para el camino, ellos valían la gran suma de dinero. La última cosa que queríamos era tener un desastre con los caballos, con nosotros o con ambos. Después de muchas negociaciones, el trato fue cerrado. La Cense Montana patrocinará esta parte de nuestro viaje con Nate, Blackjack y un joven vaquero francés en desarrollo, Eduard. Éste, añadido para confirmar la seguridad, lo cual fue un excelente movimiento por parte de Bud y una decisión que alivia un poco de nuestra tensión.

Salimos de la reserva de Clark Canyon, el original campo, afortunado bajo sus aguas donde Lewis y Clark negociaron sus caballos con la tribu Shoshone. Los vientos soplaban despiadadamente alrededor de nosotros, y las Montañas Lemhi, sin árboles rociados en nieve, estaban delante de nosotros. Las palabras de Bud estaban en nuestras mentes, "... en el paso, el viento viene sobre aquellas colinas como abejas en un frenesí. Puede parecerles que son picados miles de veces y será muy frío si necesitan acampar en ese lugar por la noche. No hay suficientes árboles allí arriba para protegerlos". Comenzamos el ascenso estable al ritmo de los cascos de los caballos. Nate, un caballo castrado de 9 años, es nuestro caballo de carga. Vivía un poco aburrido en los establos de La Cense, ésta es su oportunidad de escaparse al "mundo real" y ganar un nuevo desafío. Él no está tan molesto por sus nuevos alrededores como Blackjack, un Cuarto de Milla negro de 4 años que está siempre muy alerta y moviendo la cabeza que de aquí para allá, tratando de ver los nuevos paisajes. Ambos caballos son una alegría y el método de Pat Parelli un éxito, ya que reaccionan ante un toque suave aquí y allá, obteniendo la respuesta apropiada. Al emprender nuestro camino hasta el pase la limpieza de la luz da vueltas blancas en una parte, helando bajo el sol de invierno. Subiendo la última parte del pase, la nieve nos llegaba hasta las rodillas, los silbidos de viento se escuchaban en el paso sobre las hierbas congeladas. De repente, la vista se abrió delante de nosotros: las cascadas de Valle de



Salmón, majestuosas. Hemos cruzado el Continente Dividido.

Las largas hierbas del lado de Montana cedían el paso a pinos sobre el lado de Idaho. Maniobrando de bajada en un camino tortuoso, las nubes comienzan a oscurecer el cielo. Vemos hacia los lados y apuramos el paso. No podemos engañar a la suerte por mucho tiempo. Acampando en las falidas del paso sobre el lado occidental los caballos son alimentados y se les da de beber; las nubes permanecen siniestramente sobre nosotros. Poniendo las últimas brasas en el fuego, nos preguntamos a qué nos enfrentaremos en adelante. A llegar la mañana, el hambre de los caballos fue la culpable de nuestro despertar, ellos están de pie y listos para comer. Al desabrochar la tienda de campaña, la nieve fresca en polvo cae dentro ¡ha nevado aproximadamente 10 pulgadas de la noche a la mañana! Pero, mientras continuamos bajando por el camino hacia el valle, el sol de mediodía hace su trabajo. Hemos tenido suerte otra vez. Uniéndonos al Río Lemhi que nos lleva hasta el Río Salmón, estamos entre dos cordilleras de montañas, pero disfrutamos de las





temperaturas templadas de esta tierra fértil. Estamos en el lugar de nacimiento de Sacajawea, la mujer joven Shoshone que viajó con la expedición, elegida por los pueblos de Mandan-Hidatsa de los que fue tomada como una niña, con la esperanza de que tuviera la capacidad de ayudar en las negociaciones para obtener caballos.

Eduard, nuestro compañero de 23 años, es nuevo en esta historia y también el hecho de que se encuentre al aire libre. *«Antes de mudarme a Dillon no tenía idea sobre esta expedición, pero ahora, con la remembranza que estamos haciendo y por la clase de la vida que se lleva en el camino a La Cense, es absolutamente asombroso lo que aquellos hombres*

*y mujer hicieron»* comentó. Incluso para mí, el dormir fuera acampando en el camino, es una nueva experiencia. Seguramente lo he hecho en el rancho, pero esto es... diferente. Estuve preocupado antes de comenzar: el frío, los caballos, la tierra desconocida, pero ahora, siento que soy parte de la historia. Y esto es una gran experiencia también para los caballos - ellos pueden aumentar algo de músculo y ver nuevas partes del mundo-», dijo guiñando el ojo.

Después del seguir la aguja al norte del Río Salmón, hacia el Paso del Camino Perdido, caminamos por el agua a través de ríos helados y corrientes, deteniéndonos en las colinas donde el alce baila en las orillas del río. Este es el paraíso puro. El camino lleva su dirección por el prado abierto a colinas ligeramente arboladas mientras incrementamos altitud hacia nuestro destino final con los caballos: el Paso del Camino Perdido. Esta será por mucho nuestra subida más escarpada y no seremos capaces de evitar la nieve. Las montañas han estado cubiertas durante algún tiempo y no han sido afectadas por el sol. Nos preparamos en nuestro campamento, en la base de la

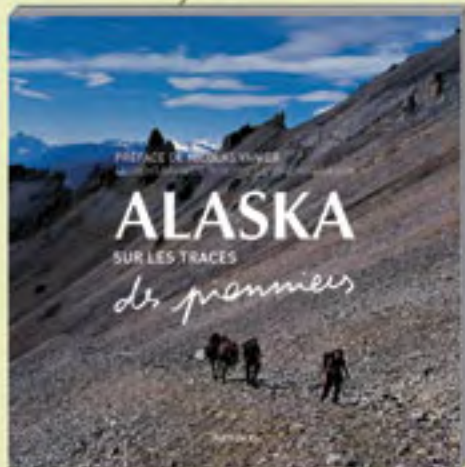


Montaña de Granito, dando a Nate y Blackjack un poco de heno extra para la noche mientras calentamos nuestros huesos delante del fuego. Tenemos miedo de perdernos como la expedición que Clark y Lewis hicieron hace 200 años, sin embargo, cruzamos los dedos para que nuestro viaje continúe sin problemas.

El camino es una mezcla de aguanieve y hielo, pero tenemos cuidado de nuestros pasos. Blackjack era un poco torpe al principio, pues no es usado normalmente para estas actividades, aunque rápidamente consigue acostumbrarse. Él lo ha estado haciendo excepcionalmente bien durante las 2 semanas y se ha vuelto mucho menos nervioso. De hecho, toma el desafío a pasos grandes, a menudo liderando a su compañero más viejo. Nate es más bien "avilbalas" y un poco perezoso, aunque se haya hecho más fuerte día a día. *«Un tirón ligero a la cuerda es necesario en ocasiones para mantener su cabeza levantada y en el camino»*

Pronto notamos depresiones redondas en la nieve, son grandes, demasiado grandes para ser un perro y demasiado circulares para ser un lobo. Son pisadas de puma y bastante frescas. Encontramos a un viejo cazador camino arriba y le preguntamos acerca de las pisadas. *«Sí, son pisadas de puma. Ella es una gata vieja que ha vivido en estas colinas en los últimos años. No deberá lastimarnos, aunque podría acercarse con curiosidad. Lo que ella realmente busca es la presa pequeña y fácil...»*. De alguna manera, lo que el cazador nos dijo no calmó precisamente nuestros nervios y, cuando comenzamos a oír lobos que aullan a la distancia, nuestra atención aumentó al doble.

## ARTHAUD Alaska, sur les traces des pionniers



Laurent GRANIER,  
Philippe LANSAC and  
Megan SUN  
Preface by Nicolas VANIER

Collection «Sur les traces des pionniers»  
Format: 250 X 250  
160 pages  
150 illustrations and color photographs  
40 €

3 September 2005

Alaska, sur les traces des pionniers tells the extraordinary adventures of the men and women who came to Alaska searching for gold, and who disembarked at the port of Valdez on the Pacific Coast. Packing their horses, they followed the Valdez-Fairbanks Trail, the only route of access to the interior of the Great North. In front of them: marsh, bears, cold...

A number of Alaskans still live today like those first pioneers, in wooden cabins lost in the middle of nowhere. Inspired by the books of Jack London, and of the stories of the route of gold, three young people crossed by horse, from south to north, all of Alaska, from the Pacific to the Arctic Ocean. More than 1,800 kilometers in the footsteps of the first pioneers. Like them, they experienced the difficulty of gaining their footing near the tops of mountain passes, of grizzly bears and of ice...

Laurent Granier and Philippe Lansac have traveled together for more than 4 years. Their first expedition was to travel from Paris to Tokyo over a three years period and they have realized this project with two books: Paris-Tokyo, and Paris-Seoul, on the roads of Eurasia. Photographer and travel writers, they share their experiences of adventure in articles in the press, in radio chronicles, in exhibitions and in conferences.

Megan Sun, an American national, has spent most of her life in South Korea. Passionate by travel and adventure, she collaborated with Laurent and Philippe on the book, Paris-Seoul and writes for different magazines in South Korea, the US, Canada, and England.

To purchase this book please contact  
Laurent Granier at :  
l.granier@studionomade.com





Repentinamente, Nate se niega. No quiere continuar. Blackjack, sintiendo el temor de Nate de que algo está mal, también se detiene. Laurent va delante para investigar mientras avanzamos despacio con los dos caballos. "¡Ajá!" -grita Laurent cuando un águila baja en picada-. Los restos casi totalmente comidos de un pequeño animal están en nuestro camino, entre sangre, huesos y pisadas de lobo. **Aliviados, avanzamos.**

Siguiendo nuestro camino por el bosque nos acercamos a la orilla de un

rio y hacemos los últimos esfuerzos para motivarnos y ver hacia adelante. Viendo desde la montaña podemos observar los alrededores, sabemos que el Valle Bitterroot está delante de nosotros, la siguiente parte de nuestro viaje es a pie. Haciendo nuestro campamento final sobre la orilla del río, todos nosotros ayudamos para instalarnos rápidamente antes del anochecer y disfrutar nuestra última noche juntos. Blackjack y Eduard traen un poco de leña para la fogata, Megan prepara la cena, mientras que Laurent coloca las tiendas de campaña y vigila a Nate, que ahora felizmente masca algo de heno. **Dos pasos y dos valles detrás de nosotros, todos nuestros dedos, pies y cascos están con nosotros, nos sentamos silenciosamente mientras el fuego manda chispas al aire.** La suerte nos ha seguido sonriendo.

Imaginé hacer este viaje hace 200 años. **Somos humillados por la experiencia.**

